



EL CASABEL

LA CORRESPONDENCIA
SE DIRIGIRÁ A NOMBRE DEL DIRECTOR

DIRECTOR
JUAN M. FERNANDEZ

ADMINISTRACION
26—Calle Uruguay—26

CAPITAL	
Inscripción por un mes.....	\$ 5.00
Número sueldo.....	0.25
Número atrasado.....	0.12
CAMPANA	
Inscripción mensual.....	3.00
Número sueldo.....	0.34
Número atrasado.....	0.34
EXTRANJERO	
Inscripción por un mes.....	3.00
No se devuelven los papeles	
Miquenas o	
MONEDA	
De 9 a 11 a. m.	

A los señores suscritores

La Administración de este periódico hará un regalo cada seis meses a los suscritores de EL CASABEL, consistente en un lujoao grabado. Además, cada fin de año, recibirán un Almanaque Ilustrado, en el que figurarán producciones literarias de distinguidos literatos, mas el resumen de la política, en caricatura, durante el año 1892, que dicho sea de paso, promete estar interesante, a juzgar por su principio.

Queda, pues, encendida nuestra palabra y la sabremos cumplir.

¡PUEBLO!

Durante el gobierno del general Tajes, en cuya época empezó a germinar la ruina, el dinero circulaba, los valores todos se mantenían en suba y el movimiento comercial era importante.

Durante ese gobierno, se hizo derroche de crédito y mientras el vigor de este no menguaba, todos nos creíamos ricos, pues si algún pesimista pensaba en la bancarrota, sus palabras eran escuchadas con indiferencia y contestadas con una sonrisa de desprecio.

Llegó el momento que el Dr. Herrera asumió el Poder, y aunque muchos previeron sus desciertos, otros le guardaban fe, produjéndose entonces una época de expectativa.

En tal situación ya se empezó a dibujar la incertidumbre y más tarde se acentuaba la zozobra.

El pueblo no veía claro. El Dr. Herrera obraba muy confusamente. Luego, había gato. Incontinentemente se le otorgó el título de embustero.

Escusado es decir que bien lo merecía.

Más tarde, en vez de procurar el cumplimiento de aquel programa que nos dejó asombrados, empezó a poner en juego mil artimañas para producir el allegamiento de todos los hombres de significación de cada partido, y por ende, el galimatías se produjo. Todos se fueron acercando al calorcito oficial y hemos tenido ocasión de verlos juntos tomando Champagne y thé.

Había que dar puñetós y tener contenta aquella gente y así lo pensó Herrera. Se dijo entre sí: «Si me grangeo la amistad de estos hombres puedo gobernar a mi antojo porque no tocaré quien levante la voz para censurar mis actos.» Y fué colocándolo a cada uno como pudo y como mejor creyó conveniente. Si alguno quezó

descolocado le alimentan con promesas y siguen esperando.

Así, libre ya de los que pudieran estorbar su marcha desastrosa, a quien el pueblo paga para más escarnio, ahí está viendo a sus gobernados reducirse a la nada.

Si no hemos visto más negocios escandalosos de los conocidos ya, no es por que la honradez lo haya impuesto, sino que, como el capital está retraído y no circula, no se celebran transacciones de ningún género faltando campo para los negocios.

Si hubiese crédito se pudieran hacer, no hay dudó, pero ese recurso quedó agotado tambien.

¡Sin embargo, los de la camarilla dicen que jamás hubo un gobierno tan honrado como el presente!

¡Espantosa situación es la que estamos sufriendo!.....

Un pueblo que supo hacerse independiente, una nación heroica como la Uruguayana, no debe permanecer por más tiempo bajo tal sumisión. Debe exigir a sus gobernantes el cumplimiento de su sagrado deber, y pues que hace uso de un lejítimo derecho, si los tales gobernantes no lo cumplen, buscar, elegir otros que lo sepan cumplir mejor.

Es una necesidad que se impone. ¿Que hacen Maquarinos, Gomoensol, Roman Mendoza, Torres, Muñoz, de la Llana, Galarza, Giménez y otros.

¡Esperan quizá que el pueblo, acosado por el hambre, se levante en armas, y que se plegue a ese partido blanco o constitucional encendiéndose así una desastrosa guerra civil, funesta para el país y para el partido colorado, que es el que asume hoy las responsabilidades del Gobierno?

¿Qué cuenta darán mañana?
¿Qué dirá la historia?
¡¡Es hora de despertar!!

LA CONFESION

Sentía un enorme peso en su intranquila conciencia.

Y un día, aconsejado por su ministro de Hacienda determinó arrodillarse a los pies del confesor. Era S. S. I. el que escucharía al penitente. Hizo exámen de conciencia, encomendándose a muchos santos, especialmente a san Antonio, protector y abogado suyo, y al siguiente día se fué a la Iglesia.

Esperábelo el Dr. Soler restregándose las manos.

Arrodillado a sus pies el pecador, empezó la confesión.

Confesor.—El primer mandamien-

to de la ley de Dios, es amar a este sobre todas las cosas. ¿Amas a Dios?

Pecador.—(Sollozando) Sí padre.

C.—El segundo no jurar su santo nombre en vano. ¿Juraste en vano alguna vez?

P.—¡Oh padre! ¡Tantas veces! En vano juré a mi pueblo le haría feliz cuando sabía en conciencia que jamás me sería posible cumplir con mi promesa. En vano juré que los ingleses nos enviarían las libras de Londres, y en vano juré a mis amigos todos los días prometiéndoles tal ó cual playita?

C.—Y ¿qué es una playita?

P.—Es un negocio ilícito que se hace a pesar de las protestas del pueblo pagano.

C.—Y, ¿qué entiendes tú por pueblo pagano?

P.—Un pueblo sumiso y ajustado a los caprichos de un gobernante que paga sus antojos y arrostra las consecuencias de sus actos.

Juro a los militares que me sirven una amistad sincera, y que no siento ni sintió jamás mi alma. Les hago servir de instrumentos a mis fines con tanta habilidad que no se aperciben nunca del verdadero rol que desempeñan a la vista del pueblo y de la historia.

Les juro y perjuro lealtad y protesto rectitud en mis actos, cuando en realidad aun no he cumplido con ninguna de mis promesas. ¿Seguiré jurando así padre? Ellos me obedecen, y eché mano de un gran ardid para embaucarlos, cual es el de demostrar tin.idez y hacerles jurar cosas non sanctas por otra parte.

C.—¡Ese es un pecado mortal!

P.—Por eso vengo a confesarme.

C.—El tercero es santificar las fiestas. ¿Santificas las fiestas y las haces respetar a tus gobernados?

P.—¡Yo lo creo! Por ese lado llevo ganado el cielo treinta veces por lo ménos. Mire su reverendísima. Cuando murió San Banco Nacional y San Banco Inglés creí un deber santificar una porción de fiestas con motivo de sus muertes y decreté días santos en abundancia.

C.—Pecador de tí! ¿No ves que los ingleses son protestantes y no debías ocuparte en santificar días de fiesta por su causa?

P.—Es que aquellos ingleses, esto es, el Banco, había abrazado nuestra religión.....

C.—¡Aaaaah!..... El cuarto es honrar padre y madre. ¿Cómo se llama tu padre?

P.—Don Partido Colorado.

C.—¿Honras a tu padre?

P.—No señor, le ultrajo.

C.—Es un gravísimo pecado mortal, ¿Por qué eso? ¿Te juntas quizás con malas compañías, no es eso? Alguán mal intencionado te aconseja mal ¿quién es?

P.—Padre, yo tengo un amigo que no cesa de inducirme a despreciar a mi padre, y..... cosa rara! él, ama al suyo con verdadero delirio.

C.—Habrá sufrido quizás algún desprecio del autor de tus años.....

P.—Oh! ¡muchos!!

C.—Luego no es cosa rara que le desprecie..... Bien, esas compañías debes evitarlas a todo trance. Tu padre es quien le dió el ser y es a quien tu debes la vida. Te dió nombre y entregó a tu cuidado sus intereses. Mal hijo eres si escuchas las palabras de tu amigo.

P.—Es que mi padre ya me mira con malos ojos. Dicen que quiere echarme de casa y me parece que no tardará en cumplir con su palabra.

C.—Sus motivos tendrá..... y que piensas hacer si tal sucediera?

P.—Resistirme y echarle a él; luego despues, por no vivir solo, traer a mi casa, a toda la familia de mi amigo y vivir en paz y en gracia de Dios.

C.—Ni en paz ni en el otro podrás vivir. ¿Crées que tu padre abandonará la casa con tanta facilidad?

P.—No tal, pero trataré de que, ó fácil ó difícilmente, que la abandone.

C.—Veo que estás hecho un gran pecador y que vas a ser víctima de tu temeraria conducta. ¡Irás al infierno!

P.—Soy pecador, pero soy de los arrepentidos.

C.—Si así fuere no sería este tu lenguaje. Un hombre que persiste en creer que es una friolera el revelarse contra su padre.....!

P.—Pasemos a otro mandamiento padre.

C.—El quinto no matar. ¿Has matado a alguno ó a alguna?

P.—Sí padre. Maté al Comercio porque un día dudó de mi crédito. Yo quise trocarle papeles por oro, rióse de mi cándida pretensión y fuera de mí, cortéle la cabeza.

C.—(aparte) ¡Qué horror! (alto) y. ¿qué más, qué más?

P.—Tambien maté a la Industria por ser parienta del comercio, maté el Crédito y el Honor nacional.....

C.—Lo has hecho con premeditación?

P.—No, padre, fué con impremeditación, pero hubo ensañamiento.....

C.—¡Eres un monstruo!

P.—Por eso quisé confesarme.

C.—El sexto no fornicar..... ¿Cómo andamos sobre ese punto?



ÚNICA SOLUCIÓN.....!

¡Sin partidos!...

Los palmípeos diarios con afán constante é inmenso piensan solo en dar incienso sin resina ni incensarios.

Con cuya tarea suscitó piensan con facilidad trastornar la facultad intelectual periodística.

¡Diciendo que hay dos partidos políticos solamente cuando son precisamente cinco, y así divididos!

Colorado: El que será de moquetes,.... ¡qué imprudencia no advertir que su Excelencia encarnará en él está.

Blanco: Aquel que se dedica á comprar á todas horas grandes ametralladoras cuyo objeto bien se explica.

Otro. El constitucional: el que está siempre llorando y con paciencia esperando que los *adversos* el tual.

El cuarto, Conciliador: partido muy reservado muy astuto y muy tímido y adiestrado cazador.

Junto que sabe tirar y jamás dispara en vano, pero que esconde la mano al tiempo de disparar.

Quinto y último. Adulón Jente de poca.... figura pero que está á gran altura en cualquiera situación.

Cierta colectividad de *indios*, individuos de *previsión* y *realidad* de la *buenos sociedad*.

Todos ellos *pretendientes* pero sencillos, modestos, que no *pretenden* más puestos que elevarse á presidentes.

De esta manera especial se encuentran hoy divididos los diferentes partidos de la política actual.

Ahora bien; si *esos* diarios solo hacen ver que son dos, no precisa vivir Dios! la *cosa* más *comentarios*.

Porque el asunto es suscitó y claro, pues en su afán revelan que unidos van al *tercer*, cuarto ó.... quinto.

GRANO.

CASCABELITOS

Aun no llegó el *Santo Advenimiento*, esto es, los telegramas de *marra*, no se conocen todavía.

¿Estarán en cuarentena por haber tocado en el Brasil?

Parece que sí, pero el Gobierno se siente impotente para desinfectarlos. Deben venir atacados de fiebre amarilla, berí-berí, cólera y sabe Dios cuántas otras enfermedades.

Por consiguiente es de suponer que no salgan vivos de la Isla de Flores y que sus cadáveres sean sepultados en la Isla de Ratas.

Y como son parientes del pueblo los tales telegramas, el Presidente y su corte, obedeciendo á sus instintos humanitarios y haciendo gala de extrema compasión, reserva la noticia por no causar al país un hondo pesar, así, tan á boca de jarro, pues todas las malas noticias que nos dió el Gobierno, que fueron muchas y

gordas, siempre lo hizo con *previa preparación de ánimos*.

Aquí la prueba. Hace año y medio que nos está preparando para una bancarrota sin ejemplo, y aunque debemos evitarla á todo trance y por cualquier medio, en verdad que no nos causaría ya ninguna impresión.



Muchos colegas, ó más bien dicho, todos, dicen siempre al final de un artículo violento y doctrinario: «Esperemos ó «Ver para creer», etc.

Gritan hasta el cansancio para concluir aconsejando la espera. Dicen que es una situación insostenible la que estamos atravesando, que nos morimos de hambre y que el Gobierno no es tal.

Para decir todo eso y salir después con *esperemos* á guisa de moraleja, maldita la gracia que tiene, ni eficacia producen tales artículos.

Nosotros muy por el contrario hemos de decir siempre: «No esperemos ni un momento más» y hemos de conseguir que el pueblo pierda el hábito de esperar tanto.

Esas son nuestras pretensiones nacidas en la experiencia, desarrolladas al calor de la verdad y amparadas en la Constitución y en el derecho y deber cívico del ciudadano.



Dijo un diario que solamente quedan en pie dos partidos políticos: blancos y colorados; pero que han llegado á *lograr impersonalidad*. Dijo que ni los colorados son Rivera ni son Oribe los blancos. «Tienen su denominación, agregó, como pudieran tener su cintilla para distinguirse entre la revuelta lucha».

Es un error muy grande el creer que solamente existen esos dos partidos.

El Dr. Sierra Carranza podrá decir lo que más convenga á sus fines y si halla cándidos, también tropezará con quien mire á mayor distancia.

El partido constitucional tiene en el Parlamento un buen número de afiliados; en el ministerio al Dr. Ramirez y en otras diversas reparticiones importantes, otros miembros de bastante significación.

En la prensa *El Siglo*, *La Razón*, *La Tribuna Popular*, etc.

Es fuerza animadora que se le atribuye perdida ya al constitucionalismo, es ni más ni menos que una creencia hija de la irreflexión, y..... parienta del egoísmo.

Existen en la República cuatro partidos políticos en actividad; los colorados, que aunque parece que ni ven ni oyen, pero que al fin es el partido dominante; los blancos buscando la restauración; Isoñada; los constitucionales obrando á la sordina y *haciéndose los muertos* para luego hacer las de Sixto V; y por último los *conciliadores* partido de color *obero* que ni hace ni deja hacer, y cuya misión según lo demuestran sus actos es la de mover los comodines, y estar siempre prontos y dispuestos á mudar de color (menos el de la *caña*). Este es el partido más grande que existe hoy, y es el que fomentó la

intra y enlodó más aun la política implantada bajo sistemas funestos cuyo fruto es el resultado que ahora vemos y palpamos todos.

El colega que nos ocupa habló con cordura cuando dijo que *no debemos adorar altares vacíos*; pero tampoco es procedente que en los altares existan *muchos dioses*. Nuestra fé debe ser consagrada á un solo Dios. O ser ó no ser.

Pero como el colega se precia de ser colorado, cosa que no podemos en duda, nos parece oportuno decir que un buen rojo no puede cantar glorias á gobernantes de la talla de Herrera y otros que le rodean, sin grave riesgo de pasar por adulón sin serlo ó llevar inmerecidamente impreso el sello de vendido.



Están muy en boga ahora unas pantallas adornadas con el retrato de los cinco ministros actuales.

Sublime inspiración la de los fabricantes, que supieron interpretar el sentimiento del pueblo!

Pantalla Ramirez, pantalla Perez, pantalla Callorda y pantallas todos los demás.

Nos hacen un aire los tales pantallas que se vá convirtiendo en pampero furioso.

¡Son tan grandes!



Dice un diario en la sección noticias:

«En el departamento de Minas el vecino Nicolás Arroyo intentó arrojarse á un pozo de baldes».

Noticia sensacional es sin duda, que un individuo se eche dentro de un pozo sin cobrar nada.

A nosotros nos vá arrojando á un precipicio el Dr. Herrera pero no lo hace de *valde*. Aunque somos los echados debemos pagar su trabajo. ¡Y lo pagamos con creces!



El proyectado Banco de Emisión fué un hecho, con la sola diferencia que en vez de emitir billetes, emitió fracasos, moneda con la cual no podrán pagar los compromisos aquellos que los han contraído á *cuenta* de los *beneficios* que pudieran *caerles en gracia* si tal institución emitiera papel moneda y no papel mojado.

Porque en realidad todo lo que se hizo é inventó no pasaron de *patos mojados*.



Porque en realidad todo lo que se hizo é inventó no pasaron de *patos mojados*.



Ahora que todos nos restregábulos las manos y acariciábulos mil risueñas esperanzas con solo pensar que pronto seríamos dueños de disponer del dinero á manos llenas, y jactándonos de haber vencido la crisis despues de tremenda batalla, disponiéndonos á inmortalizar por algún medio al señor Ministro de Hacienda, se nos fué el alma á lo piés cuando supimos que estábamos como Quevedo, en aquella crítica situación, que ni sube ni bajaba ni estaba quedo.»

No estamos quedos, pero cuando nos movemos es para retroceder más y más y sabe Dios dónde iremos á parar.



ULTIMA HORA

¡A ELEJIR TOCAN!

Perdidas las esperanzas de hallar pronta solución á esa triste situación de intercambios y fianzas:

Apurada la paciencia de sufrir las desventuras que tan graves amarguras nos dejan en la indigencia;

Y agotados los bolsillos por tanta calamidad causa de la iniquidad de tantos... y tantos pillos,

No existe más solución ni existe más esperanza que oír con trío y palanca contra el pido y el lastrón.

Por más que dice el refrán que *Las esperanzas mortifican*. Si lo que ansiamos no viene, ¿de qué nos sirve el aian?

Y si no, seámos francos: ¿Cuánto hace que estamos ya oyendo: «se arreglará» el conflicto de los ancón?...

«Se deseará el error! » «Se enmendaran las maldades!» «Ya no habrá malversades!» «Se administrará a got!»

«Reinará la libertad!... » «Se hará justicia á la gente » «Y pagará el delincuento!» «Su responsabilidad!»

«Los pagos irán corrientes » «Se harán los comendados!» «Y serán deliberados!» «3 mil asuntos penientes...»

«Cambiará la situación!... » «Y renacerá la calma » «Y entonces gozará el alma » «de grata satisfacción!...»

Estas y otras expresiones en forma de ofrecimientos para ponernos contentos y llenarnos de ilusiones.

Más... ¡oh! triste realidad! el error no tiene cura; la miseria y la amargura crecen con impudencia.

La administración política empeora sin más ni más; la situación cada día se hace cada vez más crítica.

La justicia como nunca se practica intencionalmente la libertad torpemente en humillación se trunca.

El crédito en general ya no tiene garantía y pierde día en día más su influencia moral.

Y... en fin, que ya de tal suerte a un extremo hemos llegado, que un paso más, y hemos dado con la senda de la muerte.

¡Y todo!... Por la esperanza de una pronta solución á tan triste situación de intercambios y fianzas.

Inútil es que esperemos el error anota más y á la solución jamás por desgracia llegaremos.

Es decir mientras Gobierno como el actual nos dirija... El pueblo, ahora, elija: la salvación ó el infierno.

FRANCISCO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR



Mano.—Montevideo.—Por una equivocación se le entregó á los cajistas. Estos, al enterarse del contenido de las primeras líneas, se pusieron colorados y se miraron de reojo con intención cinco segundos despues se declaraban en huelga porque creían que se les obligaba á componer su profesión.

Por lo cual, ya que Vd. se llama *Mano*, yo le agradeceré: ¡Cautripudo!

Boludo.—Fraso Molino.—Se lo comerán á Vd. los cerdos. Montevideo. Se publicará. *Boberio*.—Corro.—Nos gustan las letras que pican, pero que no hacen las picaduras á interior del pudor de las lecturas.

Porque el EL CASCABEL también tiene algunas. AGUSTIN